

Slavoj Žižek, *Acontecimiento*, México, D.F., Sexto Piso, 2014

DANIEL DÍAZ RAMÍREZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En el lenguaje común podríamos decir que el acontecimiento se entiende como un “hecho” o un “suceso” que reviste de cierta importancia. Se presenta aquí o allá, aunque no siempre sentados frente al televisor, en el cine o al caminar por la calle; si somos un poco más observadores encontramos que todos esos hechos no tienen la menor importancia si no hay “algo” que atrape nuestra atención, que la fije, ese “algo” es lo que le daría, si fuera el caso, un poco de sentido al momento puro de nuestra existencia.

Pero no sucede lo mismo si atendemos a lo señalado por Slavoj Žižek sobre uno de los conceptos más controvertidos de la filosofía contemporánea: acontecimiento. Para Žižek este concepto no refiere algo que sucede en el mundo, sino más bien se trata de un cambio de planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él.

Desde luego, las referencias al cine para entender los alcances de la idea de Žižek sobre el acontecimiento no sobran, como tampoco las imágenes de la televisión son casuales, desde aquí observamos, por ejemplo, los acontecimientos que han marcado el devenir del mundo occidental y la relación en términos belicosos que se mantiene con los países del medio Oriente. Uno de ellos son los ataques “terroristas” contra las torres gemelas de Nueva York, conocido como el 11-S. Después de ese acontecimiento se construyó una narrativa bajo un enfoque siniestro que decía cómo un grupo radical del islam había atacado las torres financieras de la ciudad, por aquellos días, más segura del mundo. Algo similar sucede ahora mismo, tras el ataque en París, Francia, a *Charlie Hebdo*.

En aquella ocasión, como ahora, los medios masivos de comunicación señalaban que ese día se había cometido una serie de atentados “terroristas” suicidas en Estados Unidos de Norteamérica por miembros de la red yihadista Al Qaeda, mediante el secuestro de aviones para luego ser impactados contra varios objetivos causando la muerte de al menos 3 mil personas. El acontecimiento que cimbró al mundo fue la destrucción, televisada, del *World Trade Center* y, desde entonces, las cosas no volvieron a ser las mismas.

Žižek recurre en *Acontecimiento* a ejemplos del lenguaje común y a los hechos que forman parte de la cultura popular para explicar los “hechos” que dejan huella y que modifican la forma en que percibimos el mundo. Aunque va más allá cuando recurre a expresiones como el cine de Lars Von Trier y su *Melancolía* para explicar el sentido de acontecimiento y de paso la influencia que ejerce sobre su pensamiento Lacan, pero también aprovecha para celebrar un diálogo en el que están presentes Hegel y Marx.

Ya sea el cine o la literatura de Platónov y Ted Hughes, el filósofo esloveno muestra cómo la enseñanza moral de Sócrates fue determinante para que el mundo antiguo dejara de ser el mismo; algo similar aconteció con la “caída” de Cristo porque significa hasta la actualidad el advenimiento de un mundo de cosas que simplemente no existían. Pero todavía más, Žižek asegura que en la filosofía existen tres acontecimientos con los cuales el mundo ya no fue el mismo: “Hay tres (y solo tres) filósofos clave en la historia de la metafísica Occidental: Platón, Descartes y Hegel. Cada uno de ellos representó una clara ruptura con el pasado: nada siguió igual después de que entran en escena”.

Es en este sentido que Žižek asevera que fue Platón quien “rompió” con la cosmología presocrática en la búsqueda de la armonía interna del universo para introducir lo que se conoce como el “idealismo metafísico”; Descartes, por su parte, “rompió” con la visión medieval de la realidad como un orden jerárquico significativo para introducir los elementos fundamentales de la filosofía moderna: la noción de realidad

material mecánica infinita y sinsentido, y el principio de subjetividad (“Pienso, luego existo”), como el “fundamento último de nuestro conocimiento”. Y Hegel, uno de los tres grandes acontecimientos de la filosofía, “rompió” con la metafísica tradicional –idealista o materialista– e introdujo la era de la historicidad radical en la que todas las formas sólidas, estructuras sociales y principios se conciben como resultados de un “proceso histórico contingente”.

Cada de uno de estos tres filósofos no sólo representa con su pensamiento un acontecimiento para la filosofía, sino que son “filósofos del acontecimiento”, pues el foco de atención mismo de cada uno es el acontecimiento.

Desde luego, Žižek no puede evitar mencionar a uno de los imprescindibles de la filosofía contemporánea, Michel Foucault, de quien refiere la aseveración de que Platón, Descartes y Hegel proyectan una “larga sombra” en aquellos que lo siguieron, pero de un modo negativo, al decir que toda la historia de la filosofía occidental podría definirse como la historia de los rechazos a Platón: “incluso hoy en día, los marxistas y los anticomunistas liberales, los existencialistas y los empíricos analíticos, los heideggerianos y los vitalistas están todos unidos por su antiplatonismo”. Y lo mismo se puede aplicar a Descartes y a Hegel.

Este texto en sí mismo es un acontecimiento para los lectores de habla hispana, en su recorrido nos lleva de un hecho contingente a otro, de la primera parada (*Definir, redimir, enmarcar*) a la segunda (*Felix culpa*), luego a la tercera (*Budismo naturalizado*), cuarta (*Los tres acontecimientos de la filosofía*), quinta (*Los tres acontecimientos del psicoanálisis*), sexta (*Des hacer un acontecimiento*), para que antes de bajar (*nota bene!*) estemos sorprendidos. En todo el trayecto Žižek advierte que el mejor ejemplo que se puede dar de la idea de acontecimiento es enamorarse. “Es algo contingente, sencillamente sucede, pero cuando uno se enamora su vida cambia por completo. Cuando uno se enamora lo primero que hace es reconsiderar toda su vida en perspectiva, como si se tratara de una preparación para ese momento milagroso. Pero lo importante

no es tanto el acontecimiento en sí mismo sino la fidelidad con la que uno decide comportarse respecto a él. En el caso del amor, la fidelidad al acontecimiento consistiría, por ejemplo, en asumir por completo las consecuencias de haberse enamorado”.

*Acontecimiento* “es un punto de inflexión radical, que es, en su auténtica dimensión, invisible”, concluye Žižek.

